

Aurora - Ópera en tres actos y un intermedio

Música de Héctor Panizza

Libreto de Héctor C. Quesada y [Luigi Illica](#)

Versión castellana de Ángel Petitta y Josué Quesada

Estreno: 5 de septiembre de 1908. Empresa César Ciacchi. Intérpretes:

Farnetti, María	(soprano)	Aurora
Bassi, Amadeo	(tenor)	Mariano
La Puma, Giuseppe	(barítono)	Raimundo
Spadoni, César	(tenor)	Bonifacio
Nicoletti, Francisco	(bajo)	Don Lucas
Ruffo, Titta	(barítono)	Don Ignacio
Medosi, Mario	(bajo)	Lavin
Clasenti, Esperanza	(soprano)	Chiquita
La Puma, Giuseppe	(barítono)	Capitán

www.teatrocolon.org.ar © Copyright 2002. Teatro Colón.

Acto primero

Convento e iglesia de Montserrat (Córdoba, 1810)

Raimundo y un grupo de estudiantes están clasificando libros, operación que ha sido convertida en un juego. Llega Bonifacio, el hermano lego, con un cesto de flores para la Virgen, el que antes quiere entregar al novicio Mariano. Al retirarse Bonifacio algunos estudiantes se encargan de observar si alguien se acerca, mientras otros buscan afanosamente un mensaje que se halla oculto entre las flores. En aquellos días azarosos y plenos de fervor patriótico era ésta la única manera de tener noticias de los acontecimientos que apasionaban a Buenos Aires. La sorpresa de los jóvenes es aún mayor al descubrir un segundo mensaje del cual ellos deberán ser protagonistas. La comunicación habla de la Patria y libertad, señalando, además, que las puertas del convento sean abiertas al pueblo y se le entreguen las armas que Liniers ha ocultado allí para hacer del monasterio una fortaleza en caso necesario. Los jóvenes vacilan entre el deber moral y espiritual, se sienten prisioneros, no saben como conseguir las llaves para retirar las municiones y quedan desanimados. Mariano es el más apenado pero pronto reacciona y les pide que estén todos listos para esa noche. Mariano hace comprender a Raimundo que quiere quedarse solo y poco después dispone todo para impresionar al hermano lego que aparece en ese momento y utilizarlo para sus planes. Bonifacio, ante el altar en que han sido depositadas las flores, jura seguir a Mariano en el áspero camino. Mariano queda preocupado, la duda y el remordimiento lo confunden ya que considera a Bonifacio como un

hermano y teme por su suerte. De pronto desde la iglesia se oye una voz femenina que implora a la Virgen. La dulzura de los ruegos impresiona a Mariano, quien poco a poco atraído por ese misterioso encanto, une su voz a la plegaria, implorando también a la Virgen. Afuera en la plaza redoblan tambores y se oyen grito de la muchedumbre, que luego irrumpe en la iglesia. Todo el pueblo, convocado en asamblea por Don Ignacio del Puente, Teniente Gobernador del ejercito realista, entra ruidosamente en el templo. El Obispo Orellana invoca a Dios. Don Ignacio anuncia que la rebelión será ahogada en sangre y pide al pueblo de Córdoba que le siga en nombre de Dios y del Re. El pueblo contesta con un imperioso ¡ Viva la Patria!...La confusión va en aumento. Don Ignacio se escapa del pueblo, enardecido exige a Orellana huir por un pasaje interno del convento. Esto sería imposible ya que esta prohibido atravesar la clausura, pero el Obispo lo ha autorizado. Los estudiantes ante esa actitud del Gobernador, comprenden que sus planes están ya próximos a la realidad. Don Ignacio se sorprende al encontrar a su hija tan tarde en la iglesia. La joven acompañada por Chiquita, su criada, le dice que ha venido a rezar a la Virgen. Mariano al enterarse que Aurora es hija de Don Ignacio, queda profundamente consternado. Todos se van retirando. Don Ignacio exige el paso por el interior del convento e imparte las órdenes para que el monasterio sea convertido en fortaleza. La escena queda sola cubierta por las sombras de la noche, entre las cuales se deslizan los estudiantes con Mariano y Bonifacio. Una campana tañe melancólicamente el Angeluz. A lo lejos se oye el alerta de los centinelas. Mariano ha quedado solo frente al altar. Agitado por los acontecimientos que preparó con tanto entusiasmo, ahora se siente perplejo, casi arrepentido. En intensa lucha interior medita entre el deber y la atracción que lo impulsa hacia Aurora: Amor... Dios... Patria. Raimundo y los estudiantes anuncian a Mariano que ya tienen las llaves para apoderarse de las armas. Los jóvenes abren la puerta a la muchedumbre. El pueblo entra en silencio: es la hora solemne saber ser prudente y confiado. Lucas es el alma, el brazo, la voluntad y la fuerza. Todos le obedecen. El patriota pide las armas y las distribuye con la consigna: ¡Patria o muerte!. Vuelve Raimundo con los ojos llenos de lágrimas. Bonifacio ha sido sorprendido y condenado a muerte. Se oye un triste redoble de tambores y poco después una descarga de fusiles. Lucas saludando exclama: humilde héroe, te vengaremos. El pueblo contesta sublime afirmación: ¡Por nuestra Patria, toda nuestra sangre!

Acto segundo

Residencia de Don Ignacio del Puente

Lucas, Raimundo y dos hombres de pueblo vienen para solicitar a Don Ignacio una entrevista para evitar la lucha, ya que las tropas patriotas están dominando Córdoba. Don Ignacio acepta recibirlos más tarde. Contrastando con esta escena la acción se traslada al jardín. Allí Aurora trata de leer, pero su espíritu esta ausente y su mente alejada de la lectura. Chiquita charla alegremente mientras corta flores. Las jóvenes entregadas a sus sentimientos están alejadas a la gravedad de los hechos. Se oye un murmullo desde el camino que va a la ciudad, son las amigas de Aurora que vienen a visitarla. Las niñas comentan lo que sucede en Córdoba; poco después llegan las madres en su busca, inquietas por lo pueda sucederles. Cuando sale Don Ignacio para recibir a la delegación de patriotas que han solicitado audiencia, las madres y las niñas se apartan preocupadas. Sólo Aurora y Chiquita asistirán ocultas a la entrevista. Don Ignacio no puede disimular su enojo, su gran despecho ante esa delegación que el pueblo le obliga a recibir. Precedidos por un oficial llegan Mariano, Raimundo, Lucas y hombres del pueblo. Las vestimentas de mariano están manchadas de sangre. Lucas pide tregua para que cese la lucha inútil. Su tono y el ardor de sus palabras indignan a Don Ignacio. Interviene Mariano: sus palabras que surgen del corazón y que ha escuchado Aurora conmovida, serenan al Teniente Gobernador, quien aprovechando la oportunidad y la humildad de Mariano y su hábito sagrado, responde que al nuevo día recibirán las noticias. Don Ignacio está satisfecho. La tregua providencial le permitirá enviar sus mensajes a Liniers. Aurora, ignorando los verdaderos motivos de la tregua, agradece a su padre por haberla concedido. Don Ignacio dice

que ha sido pensando en ella por la que señaló la hora de la “aurora”. La joven queda sola, dominada por intensa emoción. El rostro pálido y conmovido, la voz, las palabras, el acento de Mariano, han turbado su corazón. Chiquita regresa poco después acompañada de Mariano y los deja solos. Los jóvenes descubren sus sentimientos. Mariano se siente atormentado por remordimientos. La obsesión de su idea supersticiosa lo deprime. En las lágrimas de Aurora reconoce otra víctima de su sacrilegio y la confesión de lo que cree un delito brota de su alma. Para abrir al pueblo las puertas del convento cometió un sacrilegio contra Dios, renegó del voto sagrado que hizo a la Virgen de los dolores y sus flores las usó para enviar mensajes secretos, de su altar hizo una trampa para Bonifacio, quien por su culpa halló la muerte. Pero Mariano no está arrepentido: lo ha hecho por la Patria. Con su confesión cree haber ofendido a Aurora y por ello implora su perdón. La joven lo concede y Mariano se aleja lentamente, dejándola sumida en sus tristes pensamientos y en su soledad.

Intermedio épico Este intermedio exalta la Patria que nace y a los héroes que todo lo sacrifican por ella....Los compañeros de armas saludan a Mariano que parte por encargo de Güemes: ¡Morir por la Patria es heroísmo!....Es hermosa la muerte en holocausto a la Patria....Mariano es despedido por sus compañeros. Como recuerdos le son entregados un crucifijo, símbolo de los días del convento y unas cintas con los colores de mayo. Con estas dos emociones: Dios y Patria, Mariano se despide entonando un ardoroso canto patriótico. A su voz se unen jubilosos sus amigos y compañeros de armas.

Acto tercero

Una estancia en los confines Córdoba

Lavín, que ha huido de las prisiones de Córdoba, llega con una carta para Don Ignacio y le anuncia que Liniers ha sido fusilado en Cabeza del Tigre y que su ejército está rodeado de espías y desertores. Aurora y Chiquita parecen cambiadas por los acontecimientos, pero la transformación de Aurora reside en su alma. La de Chiquita solo es aparente: ella ha enamorado a un oficial para pasar el tiempo. Don Ignacio está inquieto por su hija y le comunica que ha resuelto enviarla a un convento. De repente oyense ruidos de armas y gritos de alerta. Mariano ha sido sorprendido en los alrededores y es traído ante Don Ignacio. Aurora, al reconocerlo, no puede contener una expresión de dolor. Su padre comprende, pero, tratando de ocultar lo que su intuición ha descubierto, observa al prisionero, el cual le parece conocido. Mariano al ser interrogado niega las imputaciones y dice que viene de La Pampa. Mientras se llevan a Mariano, Don Ignacio observa a Aurora, pero dominándose finge no dar importancia a lo ocurrido y abraza cariñosamente a su hija. Chiquita y Aurora no alcanzan a entender la horrible trama que ha urdido Don Ignacio. Lavín, que ha reconocido al prisionero hace una señal afirmativa. El Teniente Gobernador, confirmadas sus sospechas reclama el consejo de guerra. La inquietud de Aurora fortalece las sospechas de su padre. Éste exige a su hija la revelación del nombre del prisionero. Aurora cae a los pies de su padre, quien insiste con violencia, pero tan solo obtiene lágrimas y sollozos. ¡Antes que padre soldado!...Su nombre, su honor, su hija, hasta su corazón han puesto en juego los rebeldes. El mismo amor sirva de arma para castigo. A una orden de Don Ignacio se dispone rápidamente el consejo de guerra. Interrógase al prisionero. Lavín descubre en él al ex novicio que tomó parte en la rebelión. Mariano niega y se atrinchera en su silencio. Don Ignacio le ofrece la vida si confiesa el secreto, pero el joven triunfa de la trampa que le es tendida. Mira con orgullo a los jueces y con mayor ímpetu los desafía. Acepta su suerte dando un viva la Patria y a sus héroes victoriosos. Impresionado por estas valientes palabras, Don Ignacio exige la sentencia. El prisionero será fusilado como espía “a la aurora”. Poco después llega Aurora; padre e hija se miran en silencio. Sólo ella podrá salvarlo si consigue hacerlo hablar. Frente a Aurora, Mariano descubre su alma con palabras sencillas; su corazón lo ha guiado por dos sublimes y arduos caminos, hacia un solo fin en sus pensamientos... Sollozando Aurora cae en brazos de su amado. Lo sabe soberbio y altanero y está segura que no aceptará la vida que le ofrece su padre. Mas no

morirá solo. Chiquita que ha tramado un plan, contando para ello con un oficial enamorado, facilita la huida de los jóvenes. Sorprendidos por los centinelas, estos dispara e hieren mortalmente a Aurora. Mariano, al ver caer a su amada, lanza un grito desesperado. Llega Don Ignacio y al reconocer a su hija vacila, como si el también estuviese herido de muerte. Aurora moribunda implora el perdón de su padre y le pide que deje en libertad a Mariano. Es la "aurora"; Dios la enrojece con el sol en el cielo y con su sangre en la tierra. ¡El cielo es Aurora y Aurora es Patria!



Programa entregado el día 5 de septiembre de 1908 en el Teatro Colón